

¿Quién es Mario Opazo?

Este chileno de 50 años es artista plástico y profesor de la Universidad Nacional, donde ejerce como director de la carrera de artes plásticas. Su padre fue exiliado de Chile en 1982, durante la dictadura de Augusto Pinochet. Hace 33 años, Mario llegó a Colombia. Estudió artes en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y tras graduarse se vinculó a la vida

académica. Es autor del libro *El perro estúpido y las fotos que nunca hice* y de la película *Olvido de arena*.

En 2007 participó en las bienales internacionales de artes de Venecia, La Habana y Mercosur, y este año fue invitado a la Bienal de Monterrey, en México. Ha trabajado con víctimas del conflicto armado en Colombia,

Argelia y el Sahara. En 1999 participó de los Laboratorios de Pensamiento Creativo, una iniciativa del Ministerio de Cultura que invitaba a académicos, profesores y artistas a construir escenarios de reflexión en comunidades apartadas donde se vivió con mayor intensidad el conflicto armado. También ha trabajado con el Centro de Memoria Histórica.

➤ Tiene 50 años, es chileno y su padre fue exiliado de la dictadura de Augusto Pinochet. Hace 33 años vive en Colombia.

Política

Se llama "Kusikawsay" y fue elaborado por el artista chileno Mario Opazo

Los enredos del segundo monumento a la paz

Desde el 8 de septiembre de 2018 está listo, pero no ha podido ser llevado hasta la sede de la ONU. Según el Gobierno, fue el propio organismo el que recomendó no enviarlo en época invernal. El cronograma actual dice que el 15 de mayo llegaría a Nueva York.



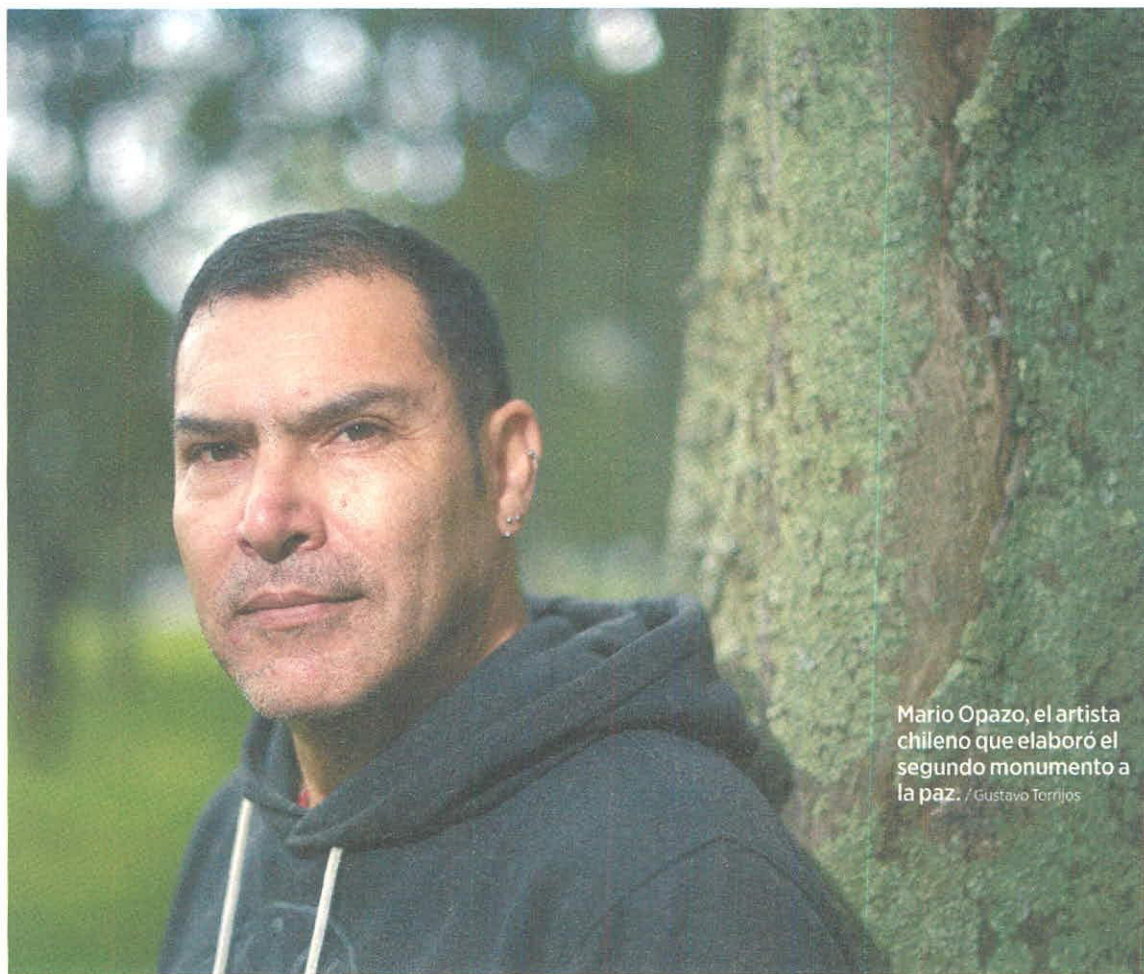
LORENA ARBOLEDA ZÁRATE

sarboleda@elespectador.com
@LorenaArboleda8

Cuando se firmó el Acuerdo de Paz con la hoy extinta guerrilla de las Farc, en noviembre de 2016, el capítulo referido a la dejación de las armas dejó claro el destino que estas tendrían. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de un proceso "técnico, trazable y verificable", recibiría la totalidad de dicho armamento, el cual, una vez fundido, serviría para la construcción de tres monumentos: uno en Bogotá, otro en la sede de la misma ONU en Nueva York y el tercero en La Habana. "Fragmentos", la primera de las tres obras que se erigirían para conmemorar a las víctimas del conflicto armado, le fue delegada a la artista colombiana Doris Salcedo. Se ubicó sobre la carrera séptima, al sur de la Casa de Nariño, un piso construido por 1.300 placas metálicas, producto de la fundición de 37 toneladas de armamento que cubren 800 metros cuadrados.

Fue tal la magnitud de la noticia, que el propio expresidente Juan Manuel Santos fue a visitarlo en julio del año pasado. Pero los ojos mediáticos se olvidaron pronto de los otros dos que, al sol de hoy, no han podido ser instalados en los sitios que les fueron designados, según los compromisos de los textos de paz. En septiembre de 2017, en plena Asamblea General de la ONU, Santos anunció que al frente del conocido Rose Garden —que conmemora el fin de la Segunda Guerra Mundial— quedaría instalado el segundo monumento y que se abriría una convocatoria pública para elegir al artista encargado de construir la obra. Sin embargo, solo hasta abril de 2018 se llevó a cabo dicho proceso, a cargo del Ministerio de Cultura, y tras unas cuantas semanas de selección, la tarea le fue designada al artista chileno Mario Opazo, profesor de la Universidad Nacional.

"No soy indiferente a esos visos de preocupación social, así que, al



Mario Opazo, el artista chileno que elaboró el segundo monumento a la paz. / Gustavo Terrijos

conocer la convocatoria, encontré absoluta pertinencia para participar", cuenta Opazo. Los plazos que tenía en mente para culminar su obra le indicaban que para julio del año pasado estaría lista, de tal manera que su inauguración se diera en el anterior y no en el actual gobierno. Pero se encontró con procesos burocráticos, como él mismo lo señala, que comenzaron a hacer más compleja la puesta en marcha de su trabajo. "La gran dificultad burocrática radica en todo lo que se generó producto del Acuerdo de Paz, como programas de televisión, convocatorias artísticas, actividades en territorios, porque los recursos eran externos. Entonces, por ser un presupuesto mixto, no podía ser administrado por las entidades públicas locales", relata el artista. Eso hizo que la vigilancia sobre el dinero fuera aún mayor, se demorara más la con-



Opazo y su monumento.

tratación y, por ende, la producción del monumento.

Paralelamente a ese primer *impasse*, se cruzó con otro que lo dejó sorprendido. Al trasladarse hasta

el municipio de Sogamoso (Boyacá), donde queda la empresa de fabricación de armas del Estado, Industria Militar Colombiana (Indumil), le dijeron que las armas que entregaron las Farc ya se habían acabado, que su colega, Doris Salcedo, las había usado para construir "Fragmentos" y que solo quedaban toneladas de munición (como balas de armas de pequeño calibre) para construir su obra.

"Al principio me generó una enorme preocupación, pero acepté porque había considerado el bronce para la construcción de mi obra, no solo el hierro. Entonces hubo una fortuna de azar y terminé utilizando siete toneladas de munición de las 30 que estaban ahí". Indumil no se encargó del proceso de fundición de ese material y Opazo prefería trabajar con una fundidora con la que ya venía adelantando el proceso.

"Se terminó suscribiendo un

contrato entre la fundidora y el Ministerio de Cultura para comenzar el proceso y me sustraje de la producción porque, como ganador del premio, solo recibo la remuneración y entregué los derechos de producción". La obra quedó lista el 8 de septiembre y, desde entonces, las cosas se complicaron aún más. La última vez que Opazo vio la obra fue por esa época, cuando le estaban haciendo un "ensamblaje falso", es decir, sin soldar, porque tiene que ser trasladada en tres partes a Nueva York. "Y la última comunicación que recibí de la fundidora fue que ya la iban a 'enguacalar' (empacar) y que de pronto la iban a trasladar. Pero hasta ahí llegué". ¿Y qué ocurrió? La obra no fue trasladada porque los costos de instalación eran, según contó, de US\$16.000. "Lo que me contaron es que se empezó a tratar de dialogar con los encargados de la instalación para bajar los costos, porque no había suficiente presupuesto para derrocharlo de esa manera".

El problema se logró superar, se bajaron los precios y, de pronto, le advirtieron de otro inconveniente: el invierno en Estados Unidos.

Desde el Ministerio de Cultura le dijeron que por las condiciones climáticas por las que atravesaba Nueva York era imposible trasladar la obra y que era mejor esperar hasta la primavera, es decir, por esta época, para trasladarla. "La semana pasada recibí un correo en el que me cuentan que los contratos para esta operación quedaron mal hechos y que la Cancillería los tuvo que devolver porque hay que incluir a alguien que quedó por fuera del contrato", fue lo que le contaron a Opazo desde el Gobierno. "El reclamo no lo hago hacia el arte contemporáneo. Es decir, no desde el punto de vista de pensar que a un artista le estén acallando la voz, porque no es lo que afecta. A mí lo que me importa es que Colombia vea la obra".

Andrés Gaitán, coordinador del grupo de Artes Visuales del Ministerio de Cultura, es la persona con la que Opazo se ha contactado a lo largo de ese proceso y es quien lo ha mantenido al tanto de cómo va el envío de "Kusikawsay" a Estados